

DOMINICALIA

HOY, domingo 22 de enero de 1989

HOY

Director: TERESIANO RODRIGUEZ NUÑEZ ☆ Coordinación: Manuel López García.

España se presenta hoy como un país donde los índices de nupcialidad, fecundidad, mortalidad y crecimiento natural son bajos, según pone de manifiesto en su libro "La población", el catedrático de Geografía Humana de la Universidad Complutense, Rafael Puyol Antolín. La transición demográfica parece haber entrado definitivamente en su recta final, acometida con una

velocidad vertiginosa, especialmente en los que al declive de la natalidad se refiere. La tendencia a la reducción de las diferencias territoriales en el comportamiento ante la vida y la muerte constituye otro rasgo característico de nuestra andadura reciente, pero las desigualdades subsistentes, social y espacialmente, son todavía importantes.

LOS progresos en la lucha contra la muerte se aprecian mejor en la evolución de la tasa de la mortalidad infantil, que constituyen un indicador mucho más preciso del fenómeno mortalidad que la tasa bruta poderosamente influida, como se sabe, por la estructura por edades. Mientras la tasa bruta de mortalidad se redujo entre 1861-70 y 1983 un 72 %, la tasa de mortalidad infantil disminuyó en un 94,6 %. Además, los fallecidos menores de un año sólo representan hoy, felizmente, una parte muy escasa del total de defunciones (2,44 %). Una nueva prueba de la andadura positiva de nuestra mortalidad son las cifras de la esperanza de vida al nacer. A comienzos de siglo, el valor para la población total era de 34,7 años, mientras que en el 81 alcanzaba los 75,6 años.

El retroceso de la mortalidad en España fue fruto de la acción combinada de los progresos médicos, la mejora de las condiciones higiénicas y sanitarias y la disponibilidad de mayores recursos. Ha disminuido considerablemente la mortalidad debida a las enfermedades infecciosas, las relacionadas con el aparato respiratorio y las del corazón y cardiovasculares, que, sin embargo, se mantienen como la principal causa de la defunción.

Retroceso de la nupcialidad

Después de mantenerse relativamente estable durante más de un siglo, y tras una subida en el decenio 55-64, la tasa de nupcialidad se redujo de manera significativa desde el 75. Pese a que las cifras no recogen con seguridad todos los matrimonios, la disminución es inequívoca. Paralelamente a este proceso se ha producido desde el 60, y sobre todo en la última década, un rebajamiento en la edad media de entrada al matrimonio. Los hombres pasan de 28,8 años en esa fecha a 26,3 años en el 82, y las mujeres, de 26,1 a 23,8 años. La encuesta de fecundidad del 85 confirma la tendencia a la disminución de la edad de entrada al matrimonio y la iniciación temprana de las uniones estables. Las frecuencias modales en la edad del matrimonio se sitúan ahora, tanto para los hombres como para las mujeres, en el intervalo de 20 a 24 años.

Poco sabemos, con evidencia estadística, del fenómeno de la cohabitación en España. Las informaciones disponibles y la experiencia de otros países europeos, donde esta forma de unión



A medida que aumenta el nivel de instrucción de la mujer, disminuye la intención de tener más hijos.

La transición demográfica parece haber entrado en su recta final, a una velocidad vertiginosa, sobre todo en el declive de la natalidad

Los índices de nupcialidad, fecundidad, mortalidad y crecimiento natural en España son bajos

Cada día somos menos

ha alcanzado una notable amplitud, sugieren que la cohabitación afecta sobre todo a los jóvenes. La encuesta de fecundidad del 85 permite conocer que de las 76.681 mujeres solteras que alguna vez han tenido uniones estables, un 40 % la iniciaron antes de los veinte años y un 33,1 % cuando tenían entre 20 y 24. En los últimos cuatro meses del 81 (desde la entrada en vigor de la ley) y en los años 82, 83 y 84 se realizaron unos 70.000 divorcios frente a casi 67.000 separaciones; en el 83 y 84, estas últimas superaron a aquéllas y la tasa de divorcio escendió de 6,10 por 1.000 en el 82 a 4,77 por 1.000 en el 84.

España se alinea con Grecia, Portugal e Italia entre los países de baja divorcialidad, frente a otros como Suecia, Holanda, Suiza o Alemania que tienen in-

dicen considerablemente más altos. El retroceso de la nupcialidad ha sido en general en todo el país, si bien no se ha realizado de manera similar en las diferentes provincias y regiones.

Descenso de la natalidad

El descenso de la natalidad en España se inicia de forma lenta en la segunda mitad del siglo XIX, siguiendo con retraso y de manera menos rotunda el movimiento a la baja, emprendido antes por la mayoría de los países europeos. El país entra en el siglo XIX con una tasa relativamente alta (33,9 por 1.000) que se irá paulatinamente reduciendo hasta mediados de los 50.

Hoy el índice de fecundidad alcanza el valor más bajo de nuestra historia (1,6 hijos por mujer), es inferior al de Francia

y está muy próximo al de Suecia, aunque se mantiene por encima del índice de Alemania y el de Italia. No obstante, todo parece indicar que la disminución aún no ha tocado fondo, sólo que según las previsiones se situaría al nivel de 1,5 hijos por mujer. Este es el índice que Italia alcanzó en el 84 y que España podría lograr en la segunda mitad de los años 80. Nadie negaría que al menos desde el 75 se ha producido en España un cambio sensible en las mentalidades, que tiene un evidente reflejo en la actitud de los españoles frente a la natalidad. Todos los componentes esenciales de esa modificación han ido penetrando en la sociedad española y conformando un comportamiento más malthusiano, reforzado por los efectos de la crisis económica. Las dificultades que en los últimos lustros tienen

los jóvenes para incorporarse al mercado de trabajo, que resultan en cierta medida de un "efecto de generación", están condicionando, sin duda, su calendario de nupcialidad y su comportamiento natal.

Para las casadas o en unión estable, el número de hijos que tienen intención de tener disminuye a medida que aumenta el nivel de instrucción de la mujer. Los valores oscilan entre los 3,59 hijos de las mujeres analfabetas y los 1,96 con titulación de segundo ciclo de estudios universitarios. En cambio, la relación con la actividad económica no parece ejercer una influencia tan importante. Las mujeres españolas, por tanto, desearían tener más hijos de los que realmente tienen intención de concebir.

M. A. A.